

Poda de frutales



Texto y dibujos: Javier Mendia

La labor de poda se aprende sobre todo con la práctica, pero de antemano es muy necesario tener presentes unos principios básicos que estructuren los criterios y nos ahorre equivocaciones. Luego, cada fruticultor, con la experiencia y las características de su finca, adquirirá su toque personal. La poda tiene mucho de arte. El artista-podador moldea, o mejor dicho, trata de plasmar la idea que previamente ha concebido. Pero sería una barbaridad que el artista no respetase el material -el árbol- y no tuviera en cuenta que es un ser vivo, con una función muy importante dentro de la Naturaleza, al igual que el artista mismo, también una criatura con una vida compleja y rica

La diferencia entre una persona que sabe podar y otra que no sabe es que la primera comprende al árbol, porque éste le ha ido enseñando a lo largo de los años lo que puede hacer y lo que no, a través de sus respuestas vegetativas anuales. Se crea una simbiosis entre árbol y hombre, por medio de la cual el primero consigue el mejor alimento para su vida y el segundo es mimado, cuidado y protegido. Sin duda, la mejor forma de llevar adelante esta relación consiste en poner en práctica una agricultura que potencie el entorno, tras tener presente que las prácticas o labores del fruticultor tienen que ayudar a equilibrar los procesos naturales.

En 1850 se descubrió el primer abono sintético y a partir de aquí comenzó la agricultura convencional, industrial o como la queramos llamar. En mi opinión, se trata de un camino equivocado que cada vez nos lleva a desequilibrios mayores, hasta el punto de llegar a sustituir lo que las culturas antiguas llamaban la Madre Tierra por una madrastra química. La pregunta clave es: ¿a qué consecuencias trae esta sustitución? Rudolf Steiner decía que éste era el problema más importante de la Humanidad y que traería como consecuencia la degeneración física y psíquica. Por estas reflexiones insistiremos en que también en la poda, o precisamente en ella, la idea clave es recuperar el equilibrio natural.

Lo primero, paciencia y calma

Cuando tenemos delante un árbol adulto que no hemos podado todavía, lo principal es observar su formación y sobre todo cómo ha reaccionado a la poda del año anterior. Si tiene muchos chupones, está claro que estamos en presencia de un árbol desequilibrado, mal conducido, cuyas raíces son mayores que la parte aérea que ha podido desarrollar. Un árbol que tiene muchos chupones nos está diciendo que le faltan hojas y por esta razón tiene que

aumentarlas rápidamente, creando nuevas estructuras. Este árbol como es lógico nos dará muy poca fruta.

Para podarlo tendremos en cuenta en primer lugar, que nos está pidiendo más espacio y según este criterio haremos una poda larga, dejando que le crezcan las ramas distantes y, en segundo lugar, que cada rama tiene que tener su sitio. Una rama es un captador de energía y la poda es una forma de administrar la energía solar. Esto se ve muy claramente en la zarzamora: por fuera, donde le da la luz, es verde y tiene hojas y frutos, pero en el interior está seca, sin asomo de aquéllos.

Por tanto, la estructura del árbol frutal tiene que ser siempre permeable al aire y la luz. A esto nos referimos cuando decimos que cada rama debe tener su espacio vital, sin estar excesivamente apiñadas.

Cuando un árbol logra el equilibrio, la circulación de las savias dentro de él es mucho más pausada y lenta, y desarrolla entonces los frutos, que acumulan los nutrientes elaborados en las hojas.





Algunos conceptos básicos

Hay algunos conceptos básicos que conviene definir para que sepamos a qué nos referimos en cada momento. Por ejemplo, **guías** son las ramas principales que soportan la estructura del árbol. Éstas nunca pueden desaparecer y siempre tienen que dominar sobre las demás. En cambio llamaremos secundarias o **pisos** a ramas que salen de las guías y que toman una dirección más llana que ellas. De ahí salen las **formaciones** para dar fruto, y que veremos más adelante: dardos, brindillas y lamburdas.

Llamamos **estructura** a la envergadura del árbol, al espacio ocupado por éste. Por ejemplo, cuando decimos que un árbol tiene una estructura piramidal queremos decir que si pusieramos una pantalla blanca detrás y proyectáramos su sombra, ésta sería de forma piramidal. Por último, **pinzamiento** es cortar la puntita a una rama, provocarle una pequeña retención para favorecer a otra próxima que nos interesa se prolongue más.

Clases de ramas

El **chupón** es una rama totalmente vertical de crecimiento rapidísimo que no produce fruto. Se suele decir que es una rama de madera. La llamamos rama de rejuvenecimiento porque cuando un árbol emite muchos chupones significa que está desequilibrado y necesita crear estructuras nuevas para desplegar más hojas. Su longitud depende del grado de desequilibrio y suelen alcanzar hasta 1,5 m.

La **brindilla** es una rama delgadita, de 15 a 20 cm de longitud como máximo. Cuando un árbol saca muchas brindillas, quiere decir que está empezando a equilibrarse y se está preparando para fructificar.

La **brindilla-coronada**. Si el árbol en el que está la brindilla sigue su proceso normal y se poda adecuadamente, al año siguiente se corona, es decir, que la última yema, llamada apical, se transforma en yema de fruto, que da lugar a una flor y al posterior fruto.

El **dardo** es una rama muy corta y punzante, de 3 o 4 cm y, de ahí su nombre, muy parecida a una espina. Indi-

ca que el árbol está empezando a prepararse para dar fruto y al año siguiente, por lo general, se transforman en lamburda.

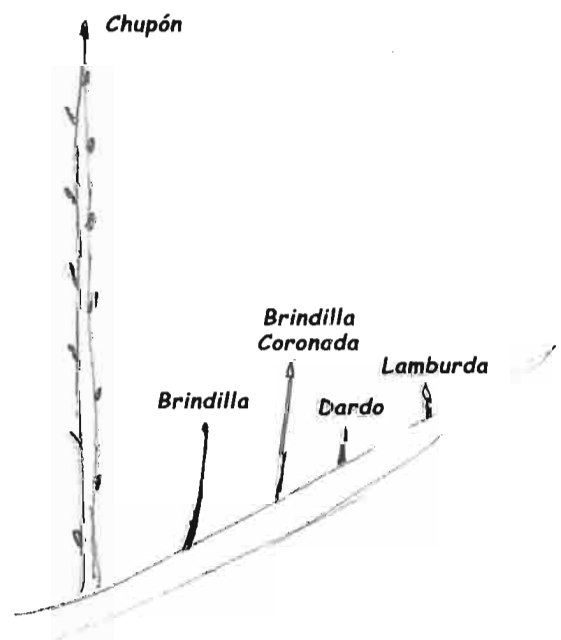
La **lamburda**. La brindilla coronada es a la brindilla como la lamburda al dardo. Son formaciones de transición hacia la fructificación. La lamburda ha de ser de flor principal, y en ella es donde más y mejores frutos se obtienen. Si el árbol tiene muchas lamburdas, normalmente, tendrá muchos frutos. Aunque tenemos que estimular este tipo de formación, también es bueno que haya de las otras, puesto que el árbol, además de dar fruto, tiene que rejuvenecerse.

Todo esto en lo que se refiere al árbol adulto. Cuando el árbol que vamos a podar por primera vez es joven o menor de siete años tendremos en cuenta dos aspectos fundamentales: la formación y el mantenimiento.

La poda de formación

En un árbol equilibrado siempre tiene que haber ramas de fruto y de madera, para de esta manera tener frutos ese año y al siguiente. Puede ocurrir que vayamos a podar y que tengamos muchas ramas de fruto (lamburdas), lo que puede interpretarse como un signo de pobreza y de debilidad.

El árbol puede desequilibrarse hacia dos extremos: por un exceso de vigor, de fuerza, de follaje, o, por el contrario, por una falta total de órganos de renovación, y entonces deducimos que el árbol está **pobre**. Este último tipo se suele llamar "vecero", pues normalmente trae fruta un año sí y otro no. El año que traen fruta, la dan y mucha, pero se quedan tan agotados que al año siguiente no traen nada. Eso suele ser una tendencia de determinadas variedades, pero también puede serlo por causa de una poda inadecuada. Como norma diremos que cuando el árbol



crece mucho hay que dejarlo crecer. Nos está diciendo que necesita más estructura, más hojas, y cuando el árbol está lleno de órganos de fruto y tiene pocos de madera tendremos que ayudarlo a renovarse, a sacar rama nueva de refresco, para lo cual haremos una poda mucho más corta y más severa.

En un árbol pequeño lo más urgente es su crecimiento, y que éste sea aprovechable como estructura duradera propia. Es muy frecuente ver árboles pequeños con buenos crecimientos durante el verano pero que, cuando llega la hora de la poda, el podador lo deja casi como estaba el invierno anterior, porque cree que así "se hace árbol y enseguida traerá la fruta". Es una idea equivocada, porque si lo que crece en un año se corta al siguiente, estaremos siempre en el mismo sitio. Lo importante es que el árbol joven crezca a buen ritmo, como consecuencia de una fertilidad útil, de forma que llene pronto su propio espacio y consiga el equilibrio adecuado entre la parte aérea y la subterránea.

La estructura del árbol frutal tiene que ser siempre permeable al aire y la luz, cada rama debe tener su espacio vital

Como resumen diremos que si vamos a podar un árbol joven de menos de siete años, los cortes tendrán que ser mínimos, de tal manera que toda la vegetación nos sea útil para la formación. En estos casos siempre podaremos con dos criterios, uno de formación (dar la forma al árbol) y otro de aclareo (eliminar ramas sobrantes para que cada una de las que dejamos tenga iluminación adecuada).

La poda de formación podremos hacerla en verano y la de aclareo en invierno, pues al estar el árbol sin hojas se aprecia mucho mejor qué ramas son las que sobran, de tal manera que tratemos de distribuir las homogéneamente, tras procurar que no se formen excesivas ramas ni queden tampoco espacios desnudos.

La poda en verde

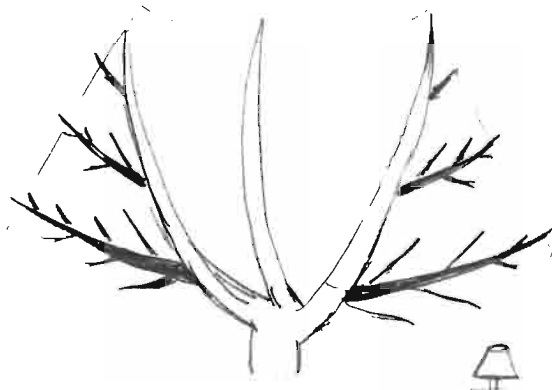
También llamada poda de verano, se hace fundamentalmente en los meses de junio y julio y consiste en pinzar las ramas que no queremos que crezcan y dejar sin tocar aquellas que deseamos se prolonguen. Es la que hacemos sin necesidad de usar la tijera y mucho menos el serrucho. Consiste en despuntar un poco los brotes terminales de las ramas secundarias para que la rama principal sea estimulada en su crecimiento.

Es fundamental estar convencidos de su importancia para invertir en julio el tiempo necesario en desarrollar tal labor.

Formación en vaso

Como su nombre indica, la forma del árbol adulto será la de un vaso. Para conseguirla, una vez plantado el mismo empezaremos cortando al plantón a 50-60 cm del suelo. Este primer corte es el más trascendental pues va a ser el que nos dé la altura de la cruz y el que provoque que salgan tres ramas guía con 120° de separación y con un vigor equilibrado entre ellas. Si no es así, tendremos que ayudarles hasta conseguir formar adecuadamente el árbol.

Cuando queramos una rama en un determinado lugar del árbol y ésta no se ha producido espontáneamente, la podemos provocar por medio de una incisión. Para ello examinaremos bien la corteza y donde veamos una yema adecuada para que nos dé la rama que necesitamos, haremos un pequeño corte superficial, sólo en dicha corteza, para de esta forma hacer que se acumule la savia bruta en la yema y brote una excelente rama.



Puede ocurrir asimismo que las tres ramas no salgan equilibradas, para lo cual pinzaremos las más fuertes y así favoreceremos la más débil.

También puede darse el caso de que el ángulo entre las tres no sea de 120°. Para solucionar este problema se puede poner alguna caña que nos lleve a su sitio a la rama rebelde.

Una vez tengamos las tres ramas a 120° y adecuadamente equilibradas, entonces sólo nos falta sacar los pisos o palcos. Son ramas secundarias que salen de las guías y lo hacen, por lo general, espontáneamente, aunque también hay variedades que son reacias a ramificar y tendremos que ayudarles reteniendo la guía por medio de un corte. Al año siguiente de dicho corte saldrán varias ramas, de las cuales dejaremos una para prolongación de la guía y otra para piso. Esta última siempre ha de tener un ángulo más abierto que la guía, para lo cual, como ya he dicho, a veces es necesario poner una caña que nos la abra.

Estructura tronco-piramidal o piramidal

Con la poda repartimos la luz. Por ello, ante cualquier forma, la estructura siempre tendrá que ser piramidal o cónica, que es casi lo mismo. Es la que más aprovecha dicha luz. La forma de pirámide compuesta por otras pirámides más pequeñas, como vemos en la forma de una hortaliza llamada romanescu, es la idónea para que todo tipo de árbol frutal de un año conserve la estructura adecuada.

Con mucha frecuencia, sin embargo, se ven plantaciones con estructura piramidal pero invertida, es decir con la base de la pirámide en lo alto del árbol y la punta en la tierra, con lo cual la plantación ha llegado a un punto en que no tiene prácticamente valor. Ésta es la causa del

arranque de muchas plantaciones. A ese punto sin retorno se llega por diversos errores, como, por ejemplo, a través de una plantación con árboles excesivamente juntos, por lo que su tendencia natural será buscar la luz y para ello tienden a crecer hacia arriba. Si esto no lo compensamos con la poda, para fortalecer las partes más bajas y debilitar las altas, y hacer retenciones en la guía y jugando con el ángulo de las ramas, tendremos una parte alta cada

vez más fuerte y una baja cada vez más debilitada.

La retención de la guía no debe ser excesiva, pues puede ocurrir que el piso se apodere de la guía. Para debilitarlo lo aplanaremos por medio de una caña.

Otro error es el de no saber elegir. La parte más soleada es la parte alta del árbol, y por tanto dará las ramas más vigorosas donde a su vez hay también más fruta, y por eso es fácil que el fruticultor inexperto pierda los papeles. Cuando se va podando debe elegir entre conservar la estructura piramidal o dejar las ramas que vienen más cargadas de fruta. Muchas veces, llevado por la codicia, el fruticultor deja esas ramas excesivamente grandes en las partes más altas.

Este proceso es acumulativo y creciente. Lo que no hemos querido reducir este año, al año siguiente será más grande y con más fruta. Y así sucesivamente. En la parte baja se acelera el efecto contrario, es decir, como la parte alta cada vez está más fuerte, ensombrece cada vez más a la parte baja, con lo que cada vez va a menos, hasta que llega a unas dimensiones desproporcionadas, ridículas.

Por el contrario, conseguir una buena base piramidal tiene a largo plazo la ventaja de que las partes bajas conllevan un coste mínimo de poda, aclareo y recolección,

mientras que tener que trabajar en las partes altas acarrea un coste bastante mayor.

A modo de conclusión

La poda es muy importante, pero la buena planificación de una plantación de frutales lo es más todavía. Hay que decidir qué especies plantar y esto dependerá del clima (si puede haber o no heladas primaverales, etc), de la tierra que tenemos, para lo cual es interesante un análisis previo del suelo, la orientación, extensión etc. Tendremos en cuenta la salida comercial que prevemos para nuestras cosechas para luego decidirnos por varias especies (recomendable tener varias de ellas mejor que un monocultivo), el tipo de portainjertos (según el drenaje del suelo), la estructura de los árboles (hemos visto dos, piramidal y de vaso) y el marco, que es la medida adecuada para que esa especie y variedad pueda desarrollarse adecuadamente. Si nos equivocamos en el marco de plantación por defecto, acaban por sobrar todos los conocimientos de poda, pues nos veremos abocados a arrancarlos después de volvernos locos podando y trabajando en balde.

Si el error de marco es por exceso el error no es tan grave, traerá una merma de cosecha, aunque no hasta el grado de no ser rentable la plantación.

El gran reto es el de resolver de una manera razonable y armónica todas las cuestiones aquí planteadas y este trabajo de diseño, concreción y realización es del propio fruticultor. Una ocupación hermosa porque, poco a poco, a través del tiempo y junto con la Naturaleza, vas viendo cómo lo que al principio sólo era una idea, a veces sobre un campo yermo, se transforma en realidad y en un precioso vergel. ■

Sobre el autor

Fruticultor ecológico de la Ribera del Ebro



La rama de la drcha. promete una abundante recolección

